

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

25 NÚMEROS, 2,50 PESETAS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN MADRID... { Un mes..... 1 pesetas.  
                  { trimestre..... 2,50  
                  { año..... 10

## FUNDADOR

EDUARDO SOJO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN PROVINCIAS { Un trimestre..... 3 pesetas.  
                      { semestre..... 6  
                      { año..... 12

## DE ACTUALIDAD

## SONETO

¡Torpe, mezquina y miserable España,  
cuyo suelo alfombrado de memorias  
se va sorbiendo de sus propias glorias  
lo poco que ha de cada ilustre hazaña:

Traidor y amigo sin pudor te engaña;  
se compran tus tesoros con escorias;  
tus monumentos ¡ay! y tus historias  
vendidos llevan a la tierra extraña.

¡Maldita seas, patria de valientes,  
que por premio te das a quien más pueda,  
por no mover los brazos indolentes!

¡Sí, venid, ¡voto a Dios! por lo que queda,  
extranjeros rapaces que, insolentes,  
habéis hecho de España una almoneda!

JOSÉ ZORRILLA.

## SILENCIO!

No hay medio de sustraerse a la tenaz obsesión que el dolor produce. Necesitaríamos llevar en el cráneo un cerebro de estuco como el de Sagasta, y en el pecho un bodeque en vez de corazón para abdicar de nuestra personalidad, dejando de pensar en esa paz que dislocera el alma, escalda la mejilla y desgarrar una a una todas las fibras del más embotado organismo.

No, Sr. Sagasta, con censura ó sin censura, no podremos callar. Podrán tachar nuestros escritos, suprimirlos, pero el pensamiento subsiste fijo, clavado en el alma, aferrado allí cada vez más persistente. Podrá vedársenos que lo digamos. No lo diremos. Pero esa idea comprimida barrena por dentro, nos endurece, acumula la aversión, el asco y el odio a esos degradados políticos que con sus actos convierten al hombre más sereno en un depósito de encono. No cabe en lo que se dice, ni en lo que pudiera escribirse lo que se siente, lo que se dice en voz baja, lo que lentamente va infiltrándose en la sociedad a medida que nos vamos enterando de los detalles que el Gobierno nos vedaba saber.

¡Creían que podían poner puertas al campo! ¡Que no iba a hacerse la luz! ¡Que nunca íbamos a saber la verdad! ¡Insensatos! No es posible decretar la imbecilidad de todos los españoles. No todos somos cobardes, ni menguados. No todos merecemos ese trato.

Lo que ocurre raya en lo imposible. El arte deliberado de desatinar nunca ha llegado a mayor término, ni es posible. El cúmulo de disparates, de imbecilidades y de torpezas es tanta, que esto no hay nadie que lo aguante.

Para esto pedía Sagasta el silencio. Para esto cerró las Cortes y amordazó la prensa y suspendió la Constitución. Los españoles no somos nadie. No tenemos derecho a pensar; no tenemos derecho a sentir; no debemos quejarnos; no debemos maldecir a los que nos arruinan. Los que dan su dinero; los padres que han entregado sus hijos; los que aprontan recursos para que los ministros reciban mensualmente sus pagas, esos no tienen derecho ninguno; sólo a callar, a contemplar enmudecidos como unos cuantos hijos de nadie elaboran

sordamente en secretos conciliábulos la mayor de las iniquidades a que puede someterse una nación.

La paciencia tiene su límite. El Sr. Sagasta ha apurado toda cuanta humanamente cabe pedir a un pueblo.

## SANCHO PANZA AL ALCALDE DE "LAS MESAS,"

A mi go alkal de: me ale-gra reque alrecivo destas largas líneas saye conla caval saluz queyo pa rami de seo: lamia es vuenta adiós grazias.

—¿Qué escribes, Sancho? ¡Vaya unos progresos que haces en la caligrafía! ¡Vaya una ortografía la que tú gastas!

—No gasto fias de ninguna clase; pero me parece a mí que para escribir a persona que no sabrá leer, bien va sea como fuere.

—Pues si la persona a quien escribes no sabe leer, ¿para qué la escribes?

—Calla; pues ahora caigo en que tiene usted razón: mas no faltará en el pueblo quien le lea la carta.

—¿A quién escribes y a qué pueblo?

—Escribo al alcalde de «Las Mesas», provincia de Cuenca.

—Eres tan oportuno como Canalejas y estás hecho un alcornoque, un Gamazo más grande que un Aguilera. ¿No sabes que en ese pueblo ni quieren leer, ni que haya allí maestro que enseñe tal cosa? Si esta tierra nuestra está cada vez más adelantada.

—Lo cual no impide que tengamos eso de los estudios superiores y cincuenta y tantas mil pesetas para que los ateneístas se nombren catedráticos... excelsísimos... Aquí de lo que nadie se cuida es de lo principal. Empezamos las casas por los tejados. Mas vea vuesa merced lo que son las cosas... Yo creo que el alcalde ese tiene razón.

—¡Cómo! ¿Vas a defender a ese alcalde?

—Sí, señor, mucho que sí...

—Pero, Sancho...

—Nada, no haga aspavientos vuesa merced, ni ponga en blanco los ojos, ni abra con asombro la boca, ni cruce las manos en señal de súplica... defiende y defenderé a ese alcalde... y a todos cuantos como él pensaren, y por eso iba a escribirle para manifestarle mi admiración y prodigarle mis alabanzas.

—Siempre fuiste chavacano y vulgarote.

—Pulso, señor, pulso con lo que se dice y ponga cuidado con lo que habla; pudiera ser que me sobrara la razón y, que ésta fuera tal, que vuesa merced la reconociese y aun por ella tomara armas.

—Pero, Sancho incivil, Sancho rústico, toseco, ignoranton y desapicado ¿qué dislates dices, qué disparates piensas, qué barbaridades propalas?

—Allá va... ponga atención vuesa merced. ¿Para qué se aprende a leer y a escribir?

—¿Eso preguntas?

—Contésteme vuesa merced.

—La lectura es arte precioso. Maravilla del ingenio humano, divino arte...

—Señor mío, déjese de retóricas, que bien sé que las gasta pulidas y define por ellas con mucha gala, como cuando definió la historia, muy cumplida y brillantemente.

—Bueno, pues se lee para aprender en los libros lo que éstos enseñan; para saber por cartas de las personas ausentes...

—Basta, no quiero diga más vuesa merced... ¿Sabe vuesa merced, qué cartas se vienen recibiendo desde hace mucho tiempo en los pueblos? Pues cartas anunciando muertes de soldados, oficios de apremio... pésimas noticias. Las gentes huyen del cartero. Como vé vuesa merced, para esto más vale no saber de letra. Si abren periódicos... no digo a vuesa merced, si ven en ellos cosas desagradables todos los días; sólo por no leer lo referente al *gatuperio* de Cádiz... valiera más no conocer la o.

¡Libros! ¿Qué libros vé por ahí vuesa merced? O libros muy pedantones y oscuros, ó noveluchas indecentes, ó trataditos en los cuales tan extractada ha sido la ciencia, que no hay gota de ella.

Muéstrele vuesa merced libros útiles a las gentes aldeanas. Los viejos no es preciso leerlos, y en cuanto a libros nuevos, son miserables traducciones de lo peorcito que se escribe fuera de España, ó libros originales que más valiera que no hubiesen jamás aparecido.

Cuando vuesa merced viere que alguien pone en duda lo que digo yo lo defenderé. En España sólo se estudia para ser abogado, médico, cura, ingeniero, arquitecto ó catedrático... y la gente campesina da poco personal para esto... y si algún labriego va a ello, es una excepción y no ha de gastarse el *muscenipio* en pagar a un maestro.

Honor, alabanza al ilustre defensor de la barbarie y de la ignorancia franca y no hipócrita! ¡Preferible mil veces es ignorar que aprender a leer necedades y obscenidades! ¡Vaya una estatua que haría yo a ese alcalde! Por él se podrían en cualquier otro país pensar con mejor buena fe y mayor seriedad en la instrucción elemental... haciéndola real, práctica, verdadera... porque así comprenderían su utilidad los pueblos... pero entre tanto los alcaldes y pueblos que sean francos y digan lo que el alcalde y el pueblo de Las Mesas, merecerán mis encomios.

Para aprender la doctrina... no hace falta la lectura; para podar cepas, sembrar rábanos, lo mismo que se hacía en el siglo V., no hay que mortificarse...

Bien y requetebién;—déjeme vuesa merced que haga una ola al alcalde.

—¿Cómo un ola, Sancho?

—Sí, unos versos de esos que se llaman así.

—¡Ah!, vamos, una oda.

—Justo, una oda.

—Haz cuanto desatino gustares hacer... no, por muchos que hagas, no aventajarás al gobierno y a los políticos.

—Bomba:

No has rebuznado en balde,

¡oh portentoso alcalde

de Las Mesas!

Te rindo este tributo

de admiración, ¡por bruto!

Tú mismo lo confiesas.

¿Para qué es necesario

hoy el abecedario?

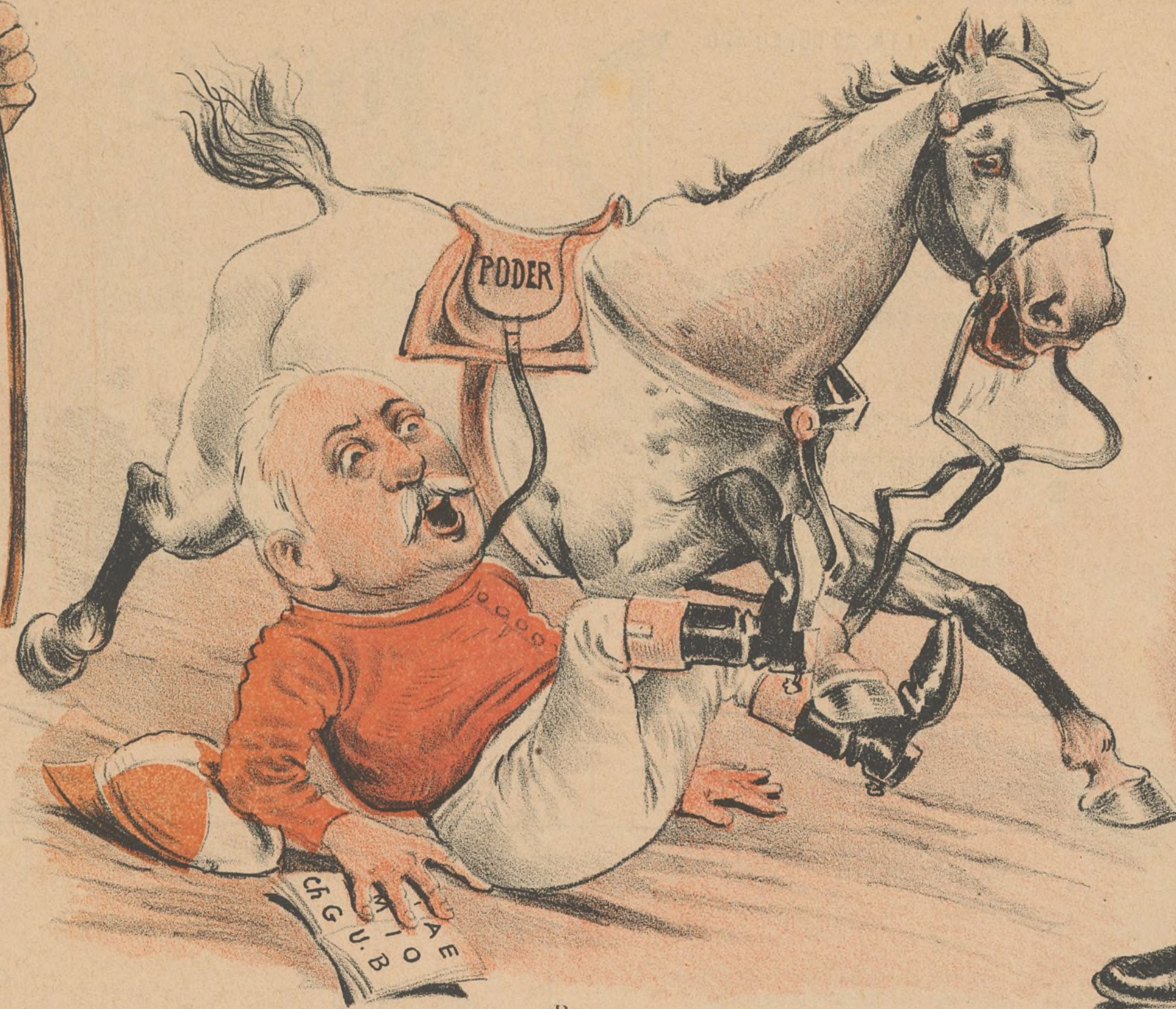
¡A tí con esas!

Para tí menos valen los maestros

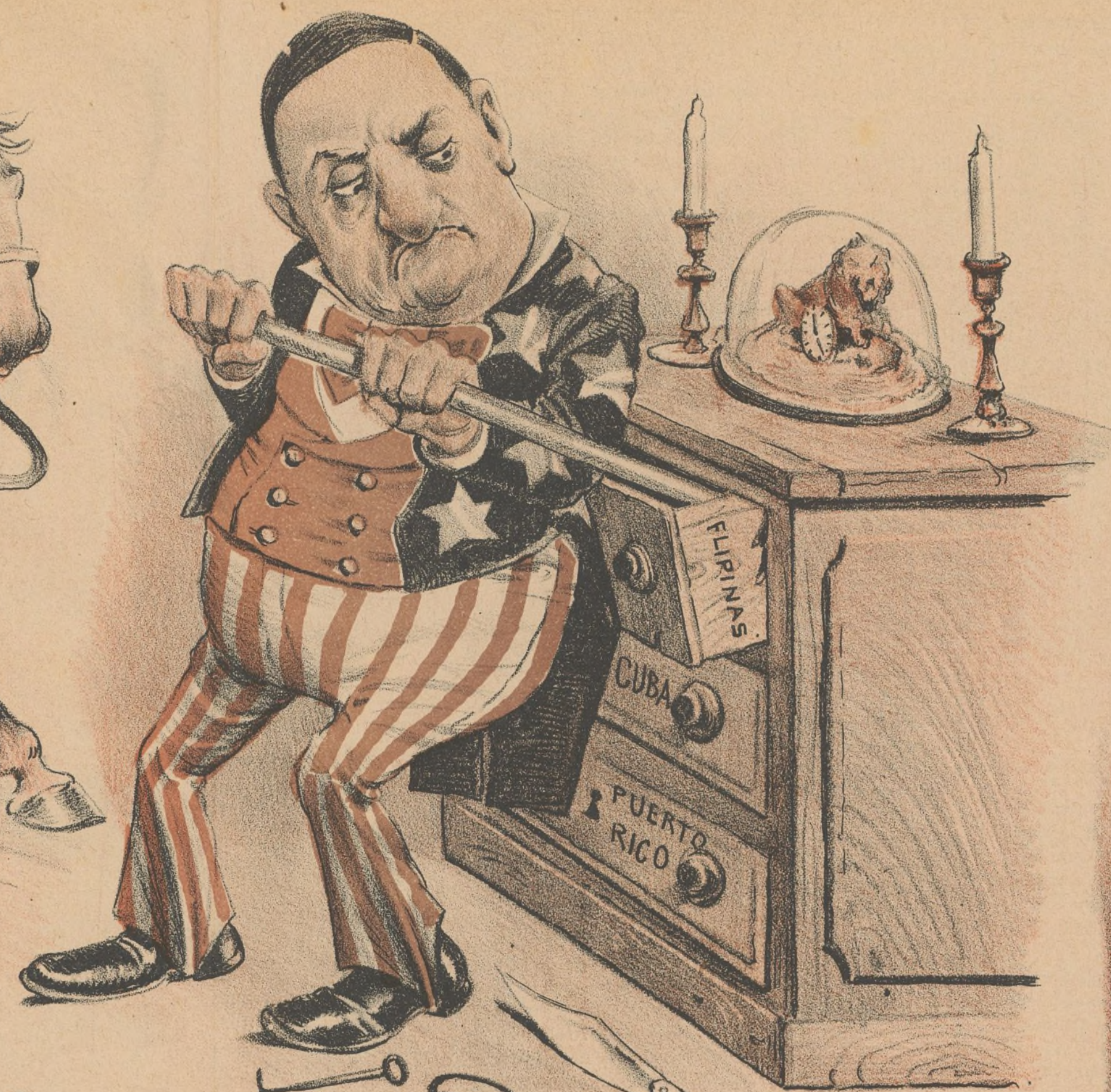




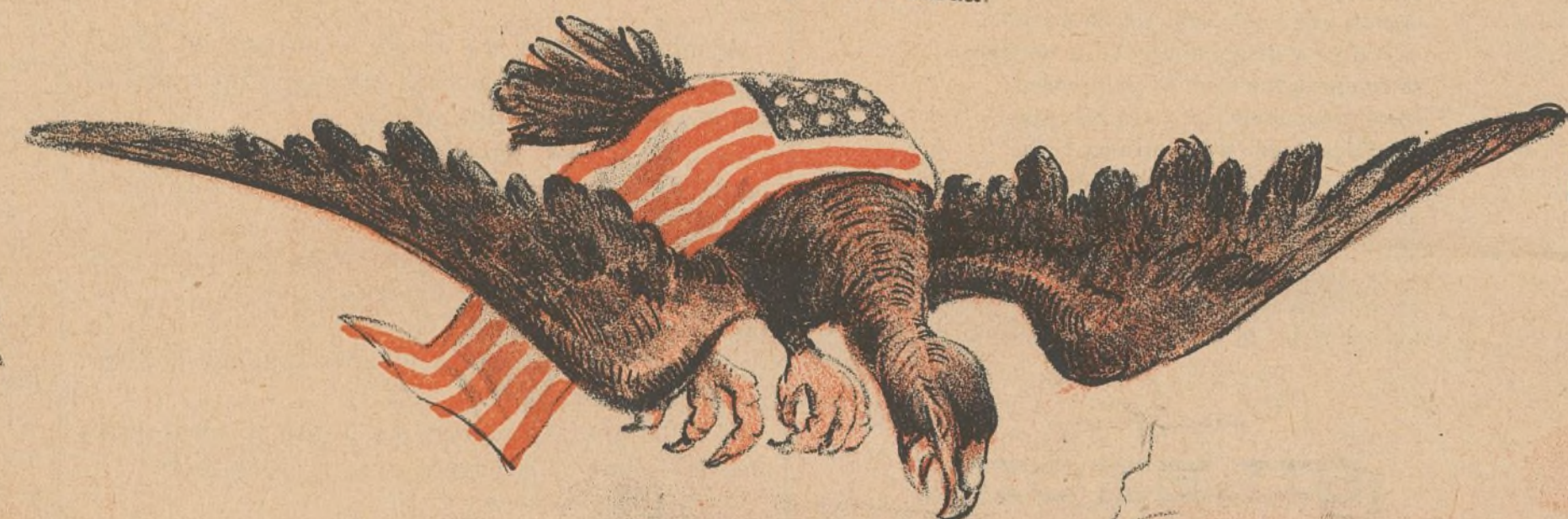
¡Ladrones! ¡Ladrones!



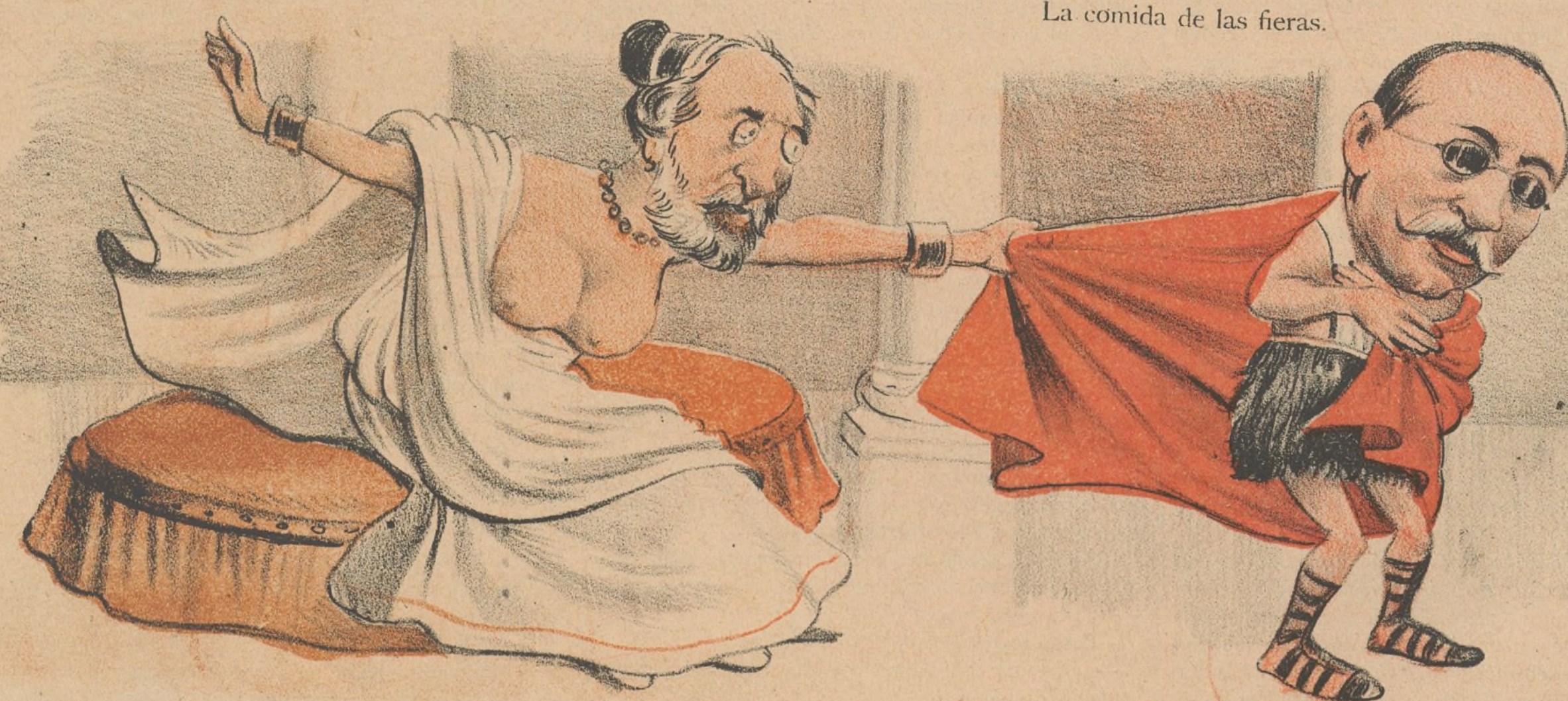
¡Buena caída!



Mac-Kinley, el generoso



La comida de las fieras.



Lit. de la Viuda de M. Bautista, Jesús del Valle, 22

El casto José.



La vuelta del hijo pródigo.



—¡Mia tú que desepararnos nosotros, cuando entodavía estamos, como quien dice, en el disloque de la luna de miel!



¡Sosténganme ustedes, ó traspaso la frontera!



que las vacas, los toros y cabestros  
de las de dehesas.  
Tú del saber á la ardorosa fiebre  
prefieres el pesebre,  
buena ración de heno,  
y el prado en el abril de cardos lleno.  
Si la sandez se premia,  
á ti, noble jumento,  
habrán de darte un puesto en la Academia.  
Ministro de Fomento  
de golpe y de porrazo  
te hiciera yo, novísimo Gamazo!  
Y basta de poesía, mi amo y señor, y grite vuesa  
merced conmigo: ¡viva el alcalde de Las Mesas!

## EL MAS LOCO

Dió un mendigo cierto día  
en la graciosa manía  
de imaginarse monarca  
con plena soberanía  
sobre una extensa comarca.

Feliz con esta ilusión,  
estallaba de contento  
en su nueva situación.  
¡Era rey sin Parlamento  
y hasta sin Constitución!

Pero un doctor singular  
por su saber, que en mal hora  
llegó del loco al lugar,  
se dijo: —Yo he de curar  
su locura encantadora.

Era el Galeno entendido  
y lo cumplió: poco á poco  
volvió el seso perdido,  
y el doctor quedó lucido,  
pues quedó curado el loco.

Mas ¡ay! fné tal su afición  
al volver de la ilusión  
á la realidad impura,  
que diera por la locura  
los fueros de la razón.

Mirándose, al despertar,  
en la miseria sumido,  
rompió el menguado á llorar.  
¡Otra vez escarnecido,  
sin sustento y sin hogar!

Dirigiéndose al doctor,  
que silencioso á su lado  
contemplaba su dolor,  
clamaba el desventurado:  
—¡Volvedme loco, señor!

Y en su extraño frenesi  
mostraba un duelo tan vivo,  
que al-jándose de allí  
el médico, pensativo,  
caentán que se dijo así:

—Yo he sido el loco, pardiez.  
Feliz era en su demencia  
soñando ventura y prez,  
y yo lo lanzo otra vez  
al erial de la indigencia.

Yo soy el loco, en verdad,  
y ha sido una crueldad  
tomar á empeño su cura,  
que es á veces la locura  
mejor que la realidad.

## ABERRACIÓN

Que los que suspiran por la vuelta al pasado y sueñan con el restablecimiento de instituciones, costumbres y leyes muertas para siempre, intenten ahora demostrar con sofismas que la causa de todos nuestros males consiste en haber abandonado aquellas venerandas tradiciones de nuestros antecesores y nos señalen como único camino de salvación que retrocedamos unos cuantos siglos y que restauremos la España tradicional, lo encontramos muy lógico y muy puesto en razón. Pero que á nombre de la libertad y del progreso, que á título de demócratas y de amantes de la civilización se venga á coincidir con integristas y carlistas y se niegue cuánto la libertad y la democracia afirman, lo juzgamos disparatadamente ilógico, falso de sentido común y pernicioso además.

Decir que por haber abandonado lo tradicional, lo castizamente español, y que por haber permitido que por los Pirineos se introdujeran las novedades de la Revolución francesa nos encontramos en la angustiosa situación presente, es blasfemar contra la obra del pro-

greso, es negar á éste, es el mayor disparate que se le puede ocurrir á un demócrata.

¿Qué es lo tradicional? ¿Qué es lo castizamente español? ¿En qué nos ha perjudicado la Revolución francesa?

¿No es tradicional la España que nos llevó á Guadalete? ¿No es tradicional la España que nos llevó al descubrimiento del Nuevo Mundo, expulsó á los judíos, estableció el Santo Oficio, y con pretexto de cristianizar y civilizar la América, exterminó á una raza entera, despobló las costas de África y destruyó una civilización en la que teníamos no poco que aprender? ¿No debemos á la España tradicional la expulsión de los moriscos, nuestro apego á la rutina, nuestro atraso intelectual, nuestra propensión á la holgazanería y á la vagancia, nuestro fanatismo, nuestras supersticiones y el que sigamos todavía esperándolo todo del milagro, desde la lluvia que ha de salvar nuestras cosechas hasta la victoria de nuestros soldados? ¿No le costó á la España tradicional la friolera de ocho siglos para reconquistar lo que la España tradicional perdió en una batalla? Y lo poco bueno que nos quedó ¿no lo debemos á aquella civilización que la España de la reconquista procuró destruir con el hierro y con el fuego?

Pues aprendamos en esos ejemplos á odiar la tradición, y si queremos regenerarnos emprendamos una nueva vida.

## TARJETA

PARA JACINTO BENAVENTE

Yo quiero—¡inocentes puerilidades del entusiasmo!—hacer pública manifestación,—como si á alguien le importara mis opiniones,—hacer pública manifestación de lo mucho que le admiro y que le envidio.

Ya le he felicitado á usted particularmente con motivo,—con pretexto, si he de decir verdad—del estreno de su obra *La comida de las fieras*.

Ahora, permítame usted que una mi aplauso á los de la galería, á los de todos aquellos innominados—los Fulánez y los Mengánez—que han batido palmas en honor de usted y que después no han ido á saludarle al *saloncillo*,—los aplausos del verdadero público.

Yo soy uno de esos, uno de los innominados, que grita ¡bravo! la noche del estreno, y que después, para hacer más duradero su aplauso,—un aplauso es siempre una opinión—lo hace «vivir» en letras de molde.

Y firmo en nombre de la galería,

MIGUEL SAWA.

## EJEMPLOS

Cuando Prusia, después de la derrota de Jena, pensó en renovarse, en restaurar las fuerzas perdidas, Fichte escribió una carta al pueblo alemán, en la que expuso los modos y formas de redención, variando, en cuanto fuese preciso, la estructura del Estado. Cuando Francia, después de Sedán, puso manos á la obra de la resurrección del país, comenzó modificando el órgano para que cambiara la función, y de ahí nació la generación nueva, totalmente nueva, que no tenía ni contactos ni solidaridades de ningún género con los autores de la *debacle*.

Aquí en nuestra patria persiste y se agrava la incapacidad de los causantes del desastre, porque nadie habla como Fichte, ni nadie obra como Gambetta, y sólo á ese título vale la pena de llamarse regenerador.

(De *El Liberal*.)

## VOZ DE ALARMA

ESPAÑOLES:

«El Gobierno reaccionario de Portugal, hambriento de dinero, desea vender sus colonias á esa nación ambiciosa llamada Inglaterra.

El pueblo portugués, amante como el primero de su riqueza nacional, grita lleno de indignación justísima, protestando de la venta miserable de que es víctima por parte de los viles mercaderes que lo gobiernan.

Ese grito doloroso que lanza una patria oprimida como la nuestra, no ha servido hasta la fecha, más que de aliciente furioso á la pandilla de ministros que rodean el trono del rey Luis.

Todos los redactores de la prensa republicana son perseguidos y encarcelados por el terrible delito de defender al soberano pueblo de Portugal, mientras que la venta de las colonias sigue impávida su curso.

Ya lo sabéis, españoles:

Portugal y España sufren los más vergonzosos é inicuos atentados.

¿Cuándo llegará la hora?»

(De la *prensa republicana portuguesa*.)

## EL VIEJO DE LA IMPRENTA

Fué una tarde, al ir á corregir cierto artículo mío, cuando descubrí en la imprenta de Fortanet á un viejecillo simpático, de mirada inteligente, reveladora de pasadas energías, el cual, á pesar de sus años, trabajaba con el entusiasmo de un muchacho... No hacía, en verdad, gran cosa, aunque su deseo valiera por muchas iniciativas; al pie de la máquina, como el artillero al

pie del cañón, parecía animarla con su espíritu, ya que su esfuerzo no serviría de nada... Y la miraba cariñosamente, con el amor que los padres miran á los hijos, y el amante á la mujer amada, y el preso á su cadena, y el desgraciado á sus dolores; que amor hay siempre en los ojos y en el corazón para todo lo que nos acompaña y vive á nuestro lado; para los hijos y para la mujer, únicas alegrías de la tierra, como para la cadena que nos ata y para el dolor que nos asesina...

Fortanet me dió, en cuatro palabras la historia de aquel hombre.

—¡Ah! ¡El viejo Pascual! ¡Qué gran persona! Trabajador, honrado, formal... Tiene cerca de 80 años y empezaría á trabajar á los 12 ó 13... En sus buenos tiempos fué un gran estampador, uno de los mejores maquinistas... Hoy... ¡Ya se ve! ¡Los años no pasan en balde!... Pero en esta casa tendrá siempre un pedazo de pan...

...Venid aquí defensores del *orden social establecido*, apóstoles burlescos de un régimen injusto y brutal, que llamáis utopistas, locos y hasta criminales, á los que piden un poco de caridad en esta sociedad que presume de cristiana, y algo de justicia en este viejo mundo que se muestra casi satisfecho porque permite á los *ciudadanos* decir cuatro palabras *gordas*... con la venia del delegado del distrito.

...Venid aquí, también, hombres adinerados, que pasáis indiferentes ante las tragedias de la miseria y del hambre, y no escucháis los lamentos de los que sufren; venid aquí y en presencia de este caso, delante de esta víctima de todos vosotros, atrevéos á decir que no es una infamia la explotación del hombre por el hombre.

Hay problemas cuya sola enunciación basta para plantearlos, y cuyo sólo nombre da idea cabal de su importancia. Este problema social, que aún siguen los gobiernos llamando *pavoroso*, es uno de ellos... No hace falta explicar nada, ni decir nada en defensa de los indiscutibles derechos que hoy son letra muerta en los códigos fundamentales; basta con presentar un caso cualquiera, cogido al azar entre los innumerables que la vida ofrece. ¿Dónde? En cualquier parte. En la mina, en el taller, en la fábrica, en la obra...; donde quiera que un hombre trabaja para que otro se enriquezca, allí se hallará una víctima del capitalismo y de la tiranía, con derecho á figurar en la lista de los explotados, santificada por la sangre de tantas generaciones.

Fijáos en el viejo de la imprenta que hoy, sin fuerzas para el trabajo, sin aquellas energías que la edad se llevó con implacable saña, vive gracias á una generosidad que, por serlo, no puede ser invocada como argumento, y come el pan de la compasión porque de nada le sirvieron tantos años de fatiga. Yo no he hablado con él, pero me supongo lo que pensará de todas estas cosas; y aunque nada piense y nada diga contra el misterioso *engranaje social*, de que hablan los estadistas cursis, que le han cogido entre sus ruedas sin ánimo de soltar la presa, tampoco hace falta. Cualquiera que le vea encorvado por el peso de los años, subiendo trabajosamente al *estribo* de la máquina, repasando el *tintero* con mano temblorosa, inclinando sobre las *formas* su cabeza blanca... pensará, desde luego, que ese hombre es una protesta, y le saludará con el respeto que merece por su doble aureola de viejo y desgraciado.

Tan impasible como el capital que simboliza, la máquina que le ha tenido á su lado le despide ya por inútil. De nada sirve la tenacidad del pobre viejo que ha enterrado en ella todos sus amores, y que junto á ella ha visto correr el tiempo llevándose leyes y hombres, alegrías y dolores...; la máquina necesita de brazos fuertes y vigorosos que arrojará también el día de mañana cuando haya agotado todo su vigor... ¿Y dónde iría el pobre viejo á no encontrar una mano amiga y un generoso corazón? ¡Ah! ¡Si él hubiera sido capaz de contratar para el ejército, ó de servir á la Administración pública, ó de hacer la tertulia á cualquier ministro, ¡qué bien le hubieran recompensado sus servicios! Pero trabajó, y esta es la mayor desgracia del presente, como fué la mayor desgracia del pasado...

A evitar que lo sea en el porvenir se dirigen hoy los esfuerzos de todos los hombres de buena voluntad... Hagamos que el amor viva sobre la tierra, que es su sitio y acabemos con la esclavitud que, lejos de huir de la historia, aparece en ella con distintos nombres, como el Dios mitológico.

¿Esta obra de amor lleva en sí misma el odio contra los que la estorban el paso? ¡Quién lo duda!... Además, Pérez Galdós lo ha dicho:

«Si no existiera la venganza, pocas veces se cumpliría la justicia.»

ANTONIO PALOMERO.

## EN PRENSA

**Almanaque de DON QUIJOTE**  
PARA 1899

(Para más detalles véase nuestro número próximo.)

MADRID.—Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca 18.